

Lejos de las metas del milenio

LISSETTE CARDONA ■ Periodista

Los países integrantes de la ONU firmaron una declaración en el año 2000 en la que se comprometieron a cumplir ocho objetivos, 18 metas y 48 indicadores de desarrollo para 2015. Venezuela ha incumplido la mayoría de los objetivos, especialmente en el área de salud, y la crisis económica reciente amenaza los pocos logros.

VENEZUELA, al igual que otros 189 países pertenecientes a la Organización de Naciones Unidas (ONU), tuvo quince años para mejorar los indicadores que llevan al desarrollo. El reto era bajar todas las tasas negativas relacionadas con la calidad de vida a por lo menos la mitad de lo registrado en 1990. Pero varias oportunidades para lograrlo fueron desaprovechadas. En 2015 se vence el plazo fijado para dar cumplimiento a los ocho «Objetivos de Desarrollo del Milenio» convenidos en el año 2000 y los indicadores revelan que Venezuela se aleja cada vez más de esas metas.

Tres de los ocho objetivos se refieren al cambio de políticas públicas en materia de salud: combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades, reducir la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años y mejorar la salud materna. La ONU señala que en los tres objetivos hay logros significativos, que llevaron hacia el descenso la curva de incidencia de las tasas a escala mundial.

La lucha contra el sida

Para combatir el VIH/sida el organismo propuso detener y reducir la propagación del virus en 2015. Al respecto indica (<http://www.un.org/es/millenniumgoal>): «La propagación del VIH parece haberse estabilizado en la mayoría de las regiones, y más personas sobreviven más tiempo». Sin embargo, la curva que recoge los indicadores nacionales va en sentido contrario. En Venezuela, el número de infecciones aumentó. Entre los años 2004 y 2013 la prevalencia del VIH en personas mayores de quince años se incrementó. El Pro-

En 2015 se vence el plazo fijado para dar cumplimiento a los ocho «Objetivos de Desarrollo del Milenio» convenidos en el año 2000 y los indicadores revelan que Venezuela se aleja cada vez más de esas metas

grama Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y Sida (Onusida), con base en datos suministrados anualmente por el gobierno nacional, indicó que esa prevalencia pasó de 0,47 por ciento en 2004 a 0,56 por ciento en 2013.

La declaración titulada «Informe Nacional de Avances en la Implementación de la Declaración de Compromisos sobre VIH/Sida», presentada en marzo de 2014, advierte, además, que en un lapso de nueve años, entre 2002 y 2011, se registró el 53 por ciento de las muertes (15.914 decesos) contadas en Venezuela desde 1983, año de registro del primer caso. En el documento, las autoridades sanitarias venezolanas admiten que la tasa de mortalidad específica creció de 4,65 a 7,40. «En cuanto a su magnitud como causa de muerte, para 1998, los decesos ocupaban el lugar 16 entre los 25 principales, mientras que en 2011 están en el puesto

12, lo que denota un aumento de la frecuencia». El texto no revela datos correspondientes al período 2012-2014. Sin embargo, el Anuario de Mortalidad del Ministerio de Salud de 2012, no divulgado oficialmente, precisa que hubo otros 2.161 decesos por esa causa, lo cual ubica a la enfermedad como la 13ª causa de muerte en el país. Se desconocen los datos sobre fallecimientos asociados a la infección por VIH en los años 2013 y 2014.

El objetivo relacionado con el control de las infecciones por VIH también se refiere a los tratamientos para los seropositivos. La ONU acordó con los países miembros que para 2010 se lograría el acceso universal a los tratamientos del VIH/sida de todas las personas que lo necesitaran. El organismo admite que, según los indicadores mundiales, la tasa de nuevas infecciones por VIH todavía supera a la expansión del tratamiento.

El caso venezolano no es excepcional. En vez de incrementar la cobertura del número de personas que reciben tratamiento antirretroviral en el país, la entrega de los fármacos fue disminuyendo. En el informe presentado a Onusida en 2014, el Ejecutivo informa que 101.871 personas viven con el virus en el país. Sin embargo, el Ministerio de Salud entrega medicación a 43.071 seropositivos, cifra que equivale a 42,2 por ciento de la población que los requiere. Más de la mitad está desasistida. Los datos del Programa Nacional de VIH/sida del Ministerio de Salud indican que en el año 2009 ese despacho entregaba medicamentos a 32.302 personas. En el último lustro, reconoce el Ministerio, cada año hay por lo menos 11.000 nuevas infecciones. Sin embargo, sus estadísticas reflejan que desde 2009 hasta 2014 solo se sumaron 10.709 personas a la lista de seropositivos con tratamiento.

De vuelta a los años cuarenta

Otra de las metas del milenio era controlar la malaria. Venezuela es reconocida en el mundo por la campaña sanitaria antipalúdica desarrollada por el médico Arnoldo Gabaldón en los años cuarenta, que llevó a erradicar la enfermedad en más de 600.000 kilómetros cuadrados del territorio nacional. Miembros de la red Defendamos la Epidemiología Nacional, de la Sociedad Venezolana de Salud Pública, afirman que el descuido de las políticas sanitarias ha llevado al país del control de la enfermedad a una epidemia similar a la vivida cuando comenzó el programa del insigne médico venezolano.

Los datos del Boletín de Salud Ambiental No. 12 del Ministerio de Salud revelan que la incidencia parasitaria anual (IPA) registrada hasta el 28 de marzo de 2015 fue la mayor de la historia del país: por lo menos veintidós de cada mil personas han contraído malaria en estados donde la enfermedad está presente. Hasta esa fecha 29.726 personas ha-

bían contraído paludismo en Bolívar, Amazonas, Anzoátegui, Apure, Delta Amacuro, Monagas y Zulia. La cifra supera el estándar fijado por la Organización Mundial de la Salud (OMS): cuando la IPA es superior a diez personas por cada mil habitantes, la malaria está fuera de control. El país duplicó esa cifra. Un año antes, el registro de casos estuvo 70,9 por ciento por debajo del récord, con 17.391 reportes; es decir, se pasó de 200 a 342 casos diarios de la enfermedad.

En 2013 Venezuela había roto su récord histórico al registrar por primera vez, después de setenta años, 76.966 casos de paludismo. En 2014 la epidemia siguió creciendo. La Dirección General de Salud Ambiental detalló, en el último boletín informativo de ese año, que hubo 16,7 por ciento más casos que en el periodo anterior, con 89.822 registros. El grupo de epidemiólogos advirtió que el mal podía expandirse a zonas de las que ya se había erradicado. En efecto, en 2014, por primera vez en medio siglo, los estados Vargas y Miranda registraron casos de la enfermedad. En Lara se reportó la muerte de un médico por paludismo. El 25 de enero de 2015, en un documento titulado «La epidemia de malaria continúa y se agrava», cuyos extractos fueron citados por diferentes medios de comunicación social, se señaló:

El foco más activo se encuentra en el municipio Sifontes del estado Bolívar, donde numerosas personas que realizan minería ilegal, atraídas por la explotación del oro, son afectadas; —muchos de ellos sufren la enfermedad varias veces al año— no reciben tratamiento completo y efectivo y al regresar a sus lugares de origen, introducen la semilla malárica a territorios en los que la transmisión había sido erradicada y pueden provocar el desarrollo de nuevos focos activos de la enfermedad en otros estados del país, como ocurrió entre 2013 y 2014 en Miranda y Portuguesa.

La ONU también ha hecho advertencias sobre la expansión de la epidemia en el país, que empaña los logros de América Latina en el control de la enfermedad. El Informe Mundial

El Ministerio de Salud entrega medicación a 43.071 seropositivos, cifra que equivale a 42,2 por ciento de la población que los requiere. Más de la mitad está desasistida

de Paludismo de 2014 revela que 18 por ciento de los casos que se registran en el continente son aportados por Venezuela. Colombia y Brasil aportan 42 por ciento y 12 por ciento, respectivamente. Las tres naciones suman el 75 por ciento de los registros en la región. La ONU advirtió, sin embargo, que Colombia y Brasil sí redujeron la incidencia de la malaria. América Latina pasó de 1,2 millones de casos de malaria en el año 2000 a 427.000 en 2013. En Venezuela, en cambio, se expandió la enfermedad.

«Venezuela es el único gran país que registra aumentos. También lo hace Guyana pero tiene menos implicaciones. Venezuela es un gran país, con una gran tradición, con líderes como el maestro Gabaldón que casi erradica la malaria en los años 60. Pueden y deben luchar contra la enfermedad», dijo Pedro Alonso, director del Programa de Malaria de la OMS durante la presentación del informe mundial en diciembre pasado. El especialista agregó que Venezuela representa un peligro para la región, debido al potencial de exportación de casos.



Venezuela ha incumplido la mayoría de los Objetivos del Milenio, especialmente en el área de salud.

Al cierre del año 1990, fecha de partida para el alcance de los Objetivos del Milenio, Venezuela registró 46.910 personas con paludismo. Una década después, cuando se firmó el acuerdo, la cifra había descendido a 29.000 afectados. Pero, en 2014, el país prácticamente triplicó los registros con un total de 89.822 casos. No solo las cifras de afectados resaltan los desaciertos en el control de la enfermedad. La Ley de Presupuesto aprobada por la Asamblea Nacional para el año en curso señala que no habrá suficiente dinero para acometer labores de control de los vectores que causan la infección parasitaria. El grupo epidemiológico de la Sociedad de Salud Pública venezolana indicó en su documento «La epidemia de malaria continúa y se agrava»:

Las expectativas de control de la epidemia para el año 2015 no son esperanzadoras, porque las asignaciones financieras en el presupuesto ordinario para la lucha contra la enfermedad no fueron aumentadas y estarán limitadas por la crisis económica del país. Deberán preverse los desembolsos para la compra anticipada de medicamentos antimaláricos, de mosquiteros impregnados y de insecticidas, todos ellos productos importados. Las medidas efectivas y permanentes de control de la minería ilegal en la zona de la Guayana venezolana, no pueden posponerse más.

El presupuesto del Ministerio de Salud para 2015 asignó entre 6,51 bolívares y 455,64 bolívares para cada actividad de saneamiento ambiental. El Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela advirtió, en una declaración reseñada por el diario *El Nacional*, que esta decisión impediría la adopción de acciones correctivas para controlar epidemias causadas por vectores de dengue, malaria y chikungunya (http://www.el-nacional.com/sociedad/Min-Salud-presupuesto-bolivares-saneamiento_0_534546677.html).

Muerte antes de nacer

El control prenatal ayuda en el diagnóstico de malformaciones y problemas en el feto antes del parto. Incide en la salud de la madre, pues controla las enfermedades o condiciones de salud que podrían afectarla durante la gestación. La atención periódica de la embarazada reduce significativamente los riesgos antes, durante y después del alumbramiento. Las fallas en el control prenatal inciden en el número de muertes de madres y niños.

En Venezuela se contaron 6.454 decesos de niños antes de que cumplieran el primer año de vida. La cifra se registró hasta el 1 de noviembre de 2014. Aunque el acuerdo con la ONU señala que la cifra debió reducirse en dos terceras partes en 25 años, el país, a partir de 2005, la incrementó. Basta comparar las tasas de mortalidad infantil desde 1998 para corroborarlo. Ese año la tasa era 21,4 por cada mil nacidos vivos, llegó a 13,6 en 2005, pero volvió a incrementarse a

América Latina pasó de 1,2 millones de casos de malaria en el año 2000 a 427.000 en 2013. En Venezuela, en cambio, se expandió la enfermedad

15,2 en 2010, cuando se publicó el último Anuario de Natalidad del Ministerio de Salud. Sin los datos contenidos en ese documento es imposible precisar la tasa correspondiente a cada año posterior a 2010. Sin embargo, las cifras brutas registradas en los boletines semanales de la dependencia oficial señalan que la tendencia es creciente. En 2010 fallecieron 5.945 bebés antes de cumplir un año de edad, 5.878 en 2011, 7.009 en 2012 y 7.304 en 2013. Hasta la semana 44 de 2014, que finalizó el 1 de noviembre, el registro cerró en 6.454 decesos, 148 muertes más que las contadas hasta ese mismo período del año anterior.

La tasa de mortalidad materna siguió la misma tendencia. La ONU fijó la meta de reducirla a 75 por ciento de la registrada en 1990. Los registros del Ministerio de Salud indican que para 1990 la tasa era 58,9 por cada 100.000 nacidos vivos, equivalente a 338 muertes. En 44 semanas de 2014 se registraron 331 decesos.

Pobreza, educación, mujeres y ambiente

Venezuela se comprometió a erradicar la pobreza extrema y el hambre. No cumplió. Hay muchas más personas en condición de pobreza que en 1998. Para alcanzar la meta de la ONU se debió reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día, así como la proporción de personas que padecen hambre. También era necesario alcanzar el empleo pleno y productivo para las mujeres y los jóvenes.

El proyecto «Análisis de condiciones de vida de la población venezolana 2014», realizado por las universidades Católica Andrés Bello, Central de Venezuela y Simón Bolívar con una muestra de 1.500 hogares, arrojó que el país pasó de 45 a 48,4 por ciento de hogares pobres en 16 años. Las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes al segundo semestre de 2013 indican que 9,1 millones de venezolanos no pueden adquirir la canasta básica porque no ganan lo suficiente. Otros 2,7 millones están en condición de pobreza extrema. En los últimos tres meses de 2013 se sumaron 733.000 venezolanos al grupo en condiciones de pobreza extrema, que sobrevive en la indigencia

con menos de un dólar diario. La cifra representa un incremento de 9,8 por ciento con respecto a 2012. En total, 11,8 millones de personas en Venezuela no ganaban lo suficiente para vivir. Se desconoce la situación para el año 2014.

En enero de 2014 el presidente Nicolás Maduro afirmó que la pobreza extrema había bajado de 6,3 a 5,5 por ciento. También aseguró que la pobreza en general había disminuido de 21,6 a 19,6 por ciento. Las cifras del INE lo desmintieron. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) también advirtió en 2014 que los venezolanos se empobrecieron mucho más entre 2012 y 2013. El informe «Panorama Social de América Latina 2014», basado en cifras oficiales del gobierno venezolano, destaca que hubo un incremento en el índice de pobreza de 25,4 a 32,1 por ciento en ese lapso.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) otorgó un reconocimiento a Venezuela por sus logros en alimentación en 2014. Pero la escasez registrada en Venezuela en los últimos dos años amenaza los logros obtenidos en materia de acceso a los alimentos y reducción del hambre. «Hay tendencias negativas en inflación de alimentos, escasez y dependencia de importaciones que ponen en peligro el futuro. Decrecimiento de la producción per cápita de alimentos. Crece anualmente el 1 por ciento, mientras la población aumenta cada año el 1,6 por ciento», advierte la Asociación Nacional de Organizaciones de la Sociedad Civil, Sinergia, en el informe «Más allá del 2015», consulta nacional de la sociedad civil en Venezuela, publicado en 2014, que contrasta los indicadores nacionales con las declaraciones oficiales hechas desde hace quince años.

En materia educativa también hubo retroceso, aunque menos marcado si se compara con el del resto de los indicadores. La ONU logró que los países se comprometieran a que todos los niños terminaran al menos la escuela primaria. Las ONG participantes en el análisis promovido por Sinergia advierten que, tras la caída de la matrícula escolar registrada en el período 2006-2007 (de 3.521.139 a 3.435.421 alumnos), en los tres años posteriores —es decir, hasta 2010— la recuperación fue muy leve.

Los datos del grupo Memoria Educativa Venezolana de la UCV, en el informe «La escolaridad en Venezuela», ayudan a conocer la situación desde la fecha del acuerdo mundial. Sus estudios se basan en las memorias y cuentas anuales del Ministerio de Educación. Entre los años 2000 y 2012 la tasa de escolarización subió de 91 a 92,2 por ciento. Sin embargo, para el período 2012-2013 hubo un decrecimiento: 264.369 niños no fueron a la escuela, lo que representa 7,8 por ciento de los menores en edad escolar. El mayor decrecimiento se registró en el primer grado de educación básica. Entre 1997 y 1998 hubo 657.448 estudiantes, y quince años después, para el lapso académico 2012-2013 solo 594.023 niños cursaron el primer grado.

La tasa de alfabetización también se cumplió, lo que le valió a Venezuela la certificación de «Territorio libre de analfabetismo» en el año 2005. Para esa fecha, el gobierno informó que la tasa de alfabetización de las personas con edades entre 15 y 24 años llegó a 98 por ciento. Luego de ese reconocimiento el país experimentó un retroceso de 2,9 por ciento en el indicador de alfabetización.

El Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea), participante en el análisis promovido por Sinergia, hizo un exhaustivo balance del desempeño de Venezuela en materia educativa:

Los resultados de la educación primaria deben ser motivo de preocupación, pues además del poco incremento en los años 2010 y 2011 se produjo una leve disminución. En educación secundaria hubo desigualdad por déficit de cobertura. Las cifras oficiales evidencian un nivel importante de población alfabetizada (el 95,1 por ciento según el Censo 2011), sin embargo, esos mismos números contradicen las afirmaciones del gobierno, que de manera reiterada ha expresado que en Venezuela se erradicó el analfabetismo («El mundo que queremos más allá del 2015», <http://www.beyond2015.org/sites/default/files/ODM%20en%20Vzla.pdf>, página 4).

Sobre ese mismo objetivo, Provea destaca el desarrollo de las misiones educativas que incluyen a estudiantes de sectores sociales excluidos. Pero advierte del debilitamiento progresivo del mantenimiento de la infraestructura física, ambiental y de seguridad de los planteles educativos, particularmente de educación primaria y media.

El informe «El mundo que queremos más allá del 2015» enfatiza que la falta de datos precisos impide conocer los logros o retrasos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio:

Es difícil emprender un análisis más exhaustivo y preciso de los avances en Venezuela debido a la escasez, inexactitud, sub-registro y retraso de las estadísticas oficiales básicas y a la introducción de cambios en los criterios de medición que limitan la posibilidad de construir series de tiempo. Existen en el país muy pocas fuentes alternativas de información social independientes como en otros países (Brasil, por ejemplo) que permitan contrastar la información oficial (página 3).

Además, advierte el informe, el objetivo referido al fomento de una alianza mundial para el desarrollo no es incluido en el estudio por ser una meta mundial que no se puede evaluar con datos parciales de Venezuela.

Dos de los objetivos con menor cantidad de datos para el seguimiento se refieren al empoderamiento de las mujeres y a la protección ambiental. Los 189 países miembros de la ONU se comprometieron hace quince años a promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer. Venezuela creó un Ministerio de la Mujer, legisló para proteger la igualdad de género y abrió fiscalías y defensorías especiales en la materia. Sinergia y otras organizaciones sociales coinciden en que el país ha avanzado en el cumplimiento del objetivo y destacan el crecimiento y la visibilidad de la mujer desde el año 2000.

El informe «Social Watch 2012: el derecho a un futuro», que mide variables como la erradicación de la pobreza y la equidad de género, señala que el índice de equidad de género en el país fue 28 por cada cien habitantes. Se logró una mayor participación en puestos de alta calificación, en el parlamento y en posiciones ejecutivas. El 17 por ciento de los escaños parlamentarios es ocupado por mujeres, cifra que se acerca al promedio latinoamericano ubicado en 24 por ciento.

En materia ambiental el balance que se hace con los pocos datos disponibles es negativo. La ONU propuso garantizar la sostenibilidad del medioambiente y Venezuela no lo ha cumplido. El país sigue siendo una bomba de tiempo. Hay 230 botaderos de basura a cielo abierto y los residuos se quedan en la tierra o van a las aguas. Alejandro Luy, di-

rector general de la Fundación Tierra Viva, afirma que no hay avance en materia ambiental en el país: «Si se comparan los objetivos con lo que sucede en el país, estamos lejos de cumplirlos. No se ha hecho nada en gestión de residuos só-

En materia ambiental el balance que se hace con los pocos datos disponibles es negativo. La ONU propuso garantizar la sostenibilidad del medioambiente y Venezuela no lo ha cumplido. El país sigue siendo una bomba de tiempo

lidos. Hay tuberías que llegan al 95 por ciento de la población, pero el agua no les llega o la frecuencia no es regular. No hay registro o data que diga cuán potable es el agua que consumimos los venezolanos».

Luy señala que quizás el ejemplo más palpable de la crisis en materia ambiental es la situación del Lago de Valencia. Cerca de tres millones de personas que viven en las cercanías de la cuenca reciben agua sucia y maloliente, y se quejan por afecciones cutáneas o en los ojos. La anomalía es producto del trasvase entre el embalse Pao-Cachinche y el lago. No hay plantas de tratamiento que limpien lo suficiente el líquido para potabilizarlo. Como afirma Luy:

No es cualquier agua la que tiene que llegar a las casas. Hay que mejorar el acceso al agua en cuanto a calidad y tratamiento. Es necesario el abordaje serio del problema de la basura. Diariamente se producen 22.000 toneladas de desechos. Urge atender la contaminación por mercurio en Guayana y la deforestación del norte y sur del Orinoco, así como los problemas con el manejo de agroquímicos.

El especialista recuerda que con la reorganización gubernamental, que eliminó el Ministerio del Ambiente y sumó algunas de sus competencias al nuevo Ministerio de Vivienda, Hábitat y Ecosocialismo, se intentó ocultar los problemas nacionales y se desaprovechó la oportunidad de acometer medidas para mejorar los indicadores en la materia.

Esa situación al parecer se corregirá. El gobierno nacional emitió el decreto 1.701 en el que crea el Ministerio de Ecosocialismo y Hábitat, que lo separa del Ministerio de Hábitat y Vivienda. Sin embargo, los correctivos que se requieren para alcanzar no solo las metas fijadas por la ONU sino acciones en materia de ambiente que requiere el país demandan un compromiso mayor al de crear organismos burocráticos. Así lo manifestó la Red de Organizaciones Ambientales no Gubernamentales de Venezuela, (Red Ara) en un comunicado disponible en <http://ted-ara-venezuela.blogspot.com/>

El trabajo que este nuevo ministerio tiene por delante es extremadamente difícil y el camino es complejo. Esto tanto por la variedad y dificultad de las tareas que deberán ser asumidas como por el contexto económico, social y político que actualmente se vive en Venezuela. En estas circunstancias, más que doctrinas políticas se necesitan objetivos comunes que permitan unir fuerzas para llevar al país por un camino de sustentabilidad. ■